
HELENA BLAVATSKY



**LA DOCTRINA
SECRETA
TOMO IV**

La Doctrina Secreta de Helena Petrovna Blavatsky se basa en el análisis e interpretación de la Estancias de Dzyan que es el libro más antiguo de la humanidad donde se revela el origen del Cosmos, nuestro universo y las Chispas Divinas que somos.

El libro de Las Estancias de Dzyan en esencia no es muy largo, son siete Estancias o cortos capítulos, escritos en un lenguaje simbólico tan condensado, que develarlo y explicarlo necesita cientos de páginas. Incluso *Madame Blavatsky* en sus explicaciones nos devela a cabalidad los significados de todas las palabras de lo que dicen las estancias.

Esta es la obra más grande y sabia que existe sobre metafísica, todavía no ha habido autor que haga otro escrito dentro de su género que la supere, ni siquiera que se le aproxime, aunque muchos lo han intentado y unos cuantos osados y orgullosos escritores han dicho que lo que ellos han publicado es semejante a lo develado por Blavatsky.

La Doctrina Secreta fue comenzada a escribir por Blavatsky el 23 de Mayo de 1879 y salió publicada por primera vez en Londres en Octubre de 1888 en una edición de 500 ejemplares que se agotó antes de su salida. En vista del difícil y largo contenido de la Doctrina Secreta, que en castellano son seis tomos de aproximadamente 300 páginas cada uno, cada vez menos personas la leen, hasta el punto que hay grupos espirituales que ni siquiera la conocen.

Todo estudiante sincero y consagrado al estudio de la metafísica, en algún momento de su vida tendrá que estudiar la Doctrina Secreta y hacer contacto con la fuente sagrada de todos estos estudios.

La obra original se compone de dos volúmenes. El primero se dedica a la cosmogénesis y está compuesto principal-

mente sobre estudios de la evolución del universo, mientras que el segundo se dedica a la antropogénesis. Los dos volúmenes presentan un resumen de las ideas de la teosofía, movimiento que ayudó a fundar Blavatsky. Un tercer volumen ha sido publicado por la Sociedad Teosófica después de la muerte de Blavatsky. Se compone de una colección de varios artículos suyos.

Los títulos de los seis volúmenes son:

- Cosmogénesis
- Simbolismo Arcaico Universal
- Antropogénesis
- El Simbolismo Arcaico de las Religiones, del Mundo y de la Ciencia
- Ciencia, Religión y Filosofía
- Objeto de los Misterios y Práctica de la Filosofía Oculta

Índice de contenido

Cubierta

La Doctrina Secreta Tomo IV

Parte II El simbolismo arcaico De las religiones del mundo

Sección I Doctrinas esotéricas corroboradas en todas las escrituras

Sección II Adam-Adami

Sección III El «santo de los santos». Su degradación

Sección IV Sobre el mito de los «ángeles caídos» en sus varios aspectos. A El espíritu del mal: ¿quién, y qué es?

Sección V ¿Es el pleroma cubil de satán?

Sección VI Prometeo el titán. Su origen en la india antigua

Sección VII Enoïchion-Henoch

Sección VIII El simbolismo de los nombres de misterio, iao y jehovah, en sus relaciones con la cruz y el círculo

Sección IX Los upanishads en la literatura gnóstica

Sección X La cruz y la década pitagórica

Sección XI Los misterios de la hebdómada

Parte III Addenda Ciencia y doctrina secreta comparadas

Sección I ¿Antropología arcaica o moderna?

Sección II Los antecesores ofrecidos por la ciencia a la humanidad

Sección III Las reliquias fósiles del hombre y del mono antropoide

Sección IV Duración de los períodos geológicos, ciclos de raza y la antigüedad del hombre

Sección V Evolución orgánica y centros creadores

Sección VI Gigantes, civilizaciones y continentes sumergidos señalados en la historia

Sección VII Pruebas científicas y geológicas de varios continentes sumergidos

Conclusión

Sobre el autor

Notas

Los relatos de la Doctrina son sus vestiduras. El ignorante mira solo el traje, esto es, el relato de la Doctrina; más allá nada ve. El instruido entretanto no ve meramente la vestidura, sino lo que ésta encubre.

Zohar (III, 152; FRANCK, 119).

Los misterios de la Fe no son para ser divulgados a todos... Es necesario ocultar en un misterio la sabiduría hablada.

Stromateís (12; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

Parte II
El simbolismo arcaico
De las religiones del mundo

Sección I

Doctrinas esotéricas corroboradas en todas las escrituras

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías contenidas en las Estancias del Volumen III son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de Teología, como lo haremos con la Ciencia en la Parte III del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del Materialismo como de la Teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica. Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente com-

parados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada ilación occidental tan solo un sabio o filósofo no *iniciado*, capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omega del Esoterismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. Asat no es tan solo la negación de Sat, ni tampoco es lo «no existente todavía»; pues Sat no es en sí ni la «existencia» ni el «ser». Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta^[1]. Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que solo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de éste volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que «ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda*, ha podido descubrir esa cualidad de sencillez natural primitiva, que quieren muchos ver en él». Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expre-

sión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. «En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla», piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda*, que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que:

En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las razas *arias*, mientras que la de Hesíodo es una caricatura desfigurada de la imagen original.

Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la *Teogonía* de Hesíodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes-Dioses, los «Sacrificadores» divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana*, aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesíodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos

del Génesis hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la *Teogonía* de Hesíodo para Mr. Gladstone.

Según dice Barth:

La poesía que contiene [el *Rig Veda*] me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente refinado y artificialmente elaborado, lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones [¿?] al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada por ciertos pequeños grupos de iniciados, que el lenguaje poético de una gran comunidad^[2].

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los «iniciados», o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter externo del *Rig Veda*. ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno* o *esotérico*, salvo la exacta deducción de Barth, de que esta Escritura *ha sido compilada por INICIADOS?*

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista el Materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son

consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o pseudoidealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme conocimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *Certus sum, scio quod credidi*; a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judæus Apella*. Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta.

¡E pur si muove!

Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón:

El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza.

Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus Dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la Teología y el Materialismo se han combinado para destruir los Dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la Antigua Sabiduría defiendan su posición, probando que todo el arsenal de ambos está, cuando más, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos.

Sección II

Adam-Adami

Nombres tales como Adam-Adami, usados por el Dr. Chwolsohn en su *Nabathean Agriculture*, y menospreciados por M. Renán, prueban poca cosa para el profano. Para el Ocultista, sin embargo, desde el momento en que este término se encuentra en una obra de tan inmensa antigüedad como la arriba citada, prueba mucho. Prueba, por ejemplo, que Adami era un símbolo múltiple, que tuvo su origen en el pueblo Ario, como lo demuestra la palabra raíz, y que fue tomado de él por los semitas y los turanios —como muchas otras cosas.

Adam-Adami es un nombre genérico compuesto, tan viejo como el lenguaje. La Doctrina Secreta enseña que Ad-i fue el nombre dado por los arios a la primera raza *parlante* de la humanidad, en esta Ronda. De aquí los términos Adonim y Adonai (la forma antigua del plural de la palabra Adon), que los judíos aplicaron a su Jehovah y Ángeles, que eran simplemente los primeros hijos etéreos y espirituales de la Tierra; y el Dios Adonis, que, en sus muchas variantes, representaba al «Primer Señor». Adán es el Âdi-Nâth sánscrito, que significa también el Primer Señor, como Âd-Îshvara, o cualquier Ad (el Primero), como prefijo de un adjetivo o sustantivo. La razón de esto, es que semejantes verdades eran herencia común. Eran una revelación recibida por la *primera* humanidad antes de aquel tiempo que, en la fraseología bíblica, se llama «el período de una boca y de una palabra» o lenguaje; conocimiento que se desarro-

lló más adelante por la propia intuición del hombre, y más tarde aún se ocultó de la profanación bajo una simbología adecuada. El autor de la *Qabbalah*, con arreglo a los escritos filosóficos de Ibn Gebirol, muestra a los israelitas usando a Ad-onai (A Do Na Y), «Señor», en lugar de Eh'yeh, «Yo soy», y YHVH; y añade, que mientras Adonai está interpretado, «Señor», en la *Biblia*,

la designación más inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general de Elohim, está traducido Dios^[3].

Una obra curiosa fue traducida en 1860, o cosa así, por el orientalista Chwolsohn, y presentada a la siempre incrédula y petulante Europa bajo el inocente título de *Nabathean Agriculture*. En opinión del traductor, este libro arcaico es una *iniciación completa* en los misterios de las naciones preadámicas, bajo la autoridad de *documentos innegablemente auténticos*. Es un compendio inapreciable, epítome completo de las doctrinas, artes y ciencias, no solo de los caldeos, sino también de los asirios y cananeos de las edades prehistóricas^[4]. Los nabateos, como algunos críticos creyeron, eran sencillamente los sabeos o caldeos adoradores de las estrellas. La obra es una segunda traducción del árabe, a cuya lengua fue primeramente traducida del caldeo.

Masoudi, el historiador árabe, habla de estos nabateos, y explica su origen de este modo:

Después del Diluvio [¿?] las naciones se establecieron en varios países. Entre ellas estaban los Nabateos, que fundaron la ciudad de Babilonia, y eran aquellos descendientes de Cam que se establecieron en la misma provincia bajo la jefatura de Nimrod el hijo de Cush, hijo de Cam y nieto de Noé. Esto acaeció en el tiempo en que

Nimrod recibió el gobierno de Babilonia como delegado de Dzahhak llamado Biourasp^[5].

El traductor Chwolsohn nota que los asertos de este historiador están de perfecto acuerdo con los de Moisés en el *Génesis*; mientras que críticos mas irreverentes pudieran expresar la opinión de que, por esta misma razón, era sospechosa su verdad. Es inútil, por tanto, argüir sobre este punto, el cual no tiene valor en la presente cuestión. El problema tan debatido y largo tiempo ha enterrado y la dificultad de explicar con algún fundamento lógico el fenómeno de la derivación de millones de gentes de varias razas, de muchas naciones civilizadas y tribus, de tres parejas —los hijos de Noé y sus esposas— en 346 años^[6] después del Diluvio, puede dejarse al Karma del autor del *Génesis*, ya se llame Moisés o Ezra. Lo que es de interés en la obra en cuestión, sin embargo, es su contenido, las doctrinas en ella enunciadas, que son también, casi todas, si se leen esotéricamente, idénticas a las Enseñanzas Secretas.

Quatremère indicó que este libro podía ser sencillamente una copia hecha en tiempo de Nabucodonosor II, de algunos tratados Camíticos «infinitamente más antiguos» mientras que el autor sostiene, con pruebas externas e internas, que el original caldeo fue escrito tomado de los discursos y enseñanzas orales de un rico propietario de Babilonia llamado Qû-tâmy, que había usado para estas conferencias materiales aun más antiguos. La primera traducción árabe, la remonta Chwolsohn al siglo XIII antes de Cristo. En la primera página de esta «revelación» el autor, o amanuense, Qû-tâmy declara que «las doctrinas que allí se exponen, fueron dichas originalmente por Saturno... a la Luna, la cual las comunicó a su ídolo» y el ídolo las reveló a su adorador el escritor Qû-tâmy, el Adepto que escribió aquella obra.

Los detalles dados por el Dios en beneficio e instrucción de los mortales, presentan períodos de duración incalcula-